

P.: ¿En qué momento se produjo en usted la ruptura entre la ideología y lo real?

L. K.: Es difícil de decir. La ideología comunista tiene la virtud extraordinaria de absorber los hechos, incluso los más evidentes, en una visión global que cambia completamente la significación. Uno termina por percibir que el terror produce el terror y no la libertad, que la destrucción de la cultura desemboca en la destrucción de la cultura, y no en su desarrollo... Esto no sucede de repente, como un descubrimiento, un deslumbramiento... Desde el principio, tuvimos, sobre muchos puntos, dudas considerables. Cuando el Comité Central nos envió, por ejemplo, algunos meses a Moscú en 1950, para aprender la verdad en las fuentes mismas, para seguir cursos organizados por los "faros" de la ideología soviética...

-¿Ponomarev? ¿Souslov?

-No ¡ni siquiera éstos!

P.: ¿Pero el filósofo Alexandrov? ¿Y Pospelov, el director del Instituto marxista-leninista?

L. K.: Sí. Estábamos horrorizados por el lamentable nivel de aquellos que pasaban por ser los grandes intelectuales soviéticos. Verdaderamente eran trogloditas. Era imposible no notarlo. Desconocíamos la magnitud de los campos de concentración soviéticos, la dimensión del terror en este país, pero no podíamos dejar de estar impresionados por el desastre de la destrucción cultural y procurábamos convencernos a nosotros mismos de que era el precio a pagar para que sobreviviera el bastión del comunismo.

P.: ¿Lo irremediable es Lenin o Stalin?

L. K.: El leninismo es la idea del despotismo total, y no es que haya degenerado o tomado una forma inesperada a causa de los accidentes de la Historia. En sentido científico -los marxistas aman este adjetivo que jamás emplean los hombres de ciencia- la dictadura, dijo Lenin, es el reino de la violencia pura no limitada por ninguna ley. ¿Por qué no creerlo? Hay diferencias en la intensidad de los crímenes, no hay ruptura.

P.: Había, en Lenin, un cierto respeto de los hechos que no se encuentra ni en Stalin ni en Brejnev. Si Lenin hubiera invadido Afganistán, crudamente habría dicho: "Invadí Afganistán..."

L. K.: Es verdad. Es la diferencia importante entre el le-